

INTRODUCCION

PRESENTACIÓN GENERAL

Desde los inicios de la predicación evangélica, la isla de Chipre es protagonista de la difusión e implantación del cristianismo. En el libro de los *Hechos de los Apóstoles* el apóstol Bernabé es una de las figuras protagonistas de la gesta evangelizadora. El cristianismo en la isla se extiende y consolida gradualmente dando figuras de grande relieve e importancia para el mundo antiguo mediterráneo.

Una sucesión de acontecimientos de índole jurisdiccional complica a los chipriotas. El papa Inocencio pide que Salamina entre bajo la jurisdicción antioquena. Poco después, los incidentes y reclamos llegan al concilio de Éfeso. Más tarde, el patriarca Pedro Fullón reivindica los derechos de la sede de Antioquía sobre la Isla. En medio de estas controversias jurisdiccionales, el metropolitano chipriota Antemio es llamado a Constantinopla donde en sueños recibe una visión del apóstol Bernabé, que cambiará el curso de los hechos.

En efecto, no es casual que haya una verdadera «explosión» hagiográfica en la isla de Chipre de inicios del siglo V a mediados del siglo VII. Este fenómeno literario, precisamente, se origina enseguida después de la polémica con la sede de Antioquía por cuestiones de jurisdicción eclesiástica. Los habitantes de Chipre lucharán por su *autonomía* ante las presiones de la sede antioquena. La profusión de textos hagiográficos parece apoyar, fundamentar y dar solidez a este «proyecto de autonomía»: épocas en que la reflexión sobre la *apostolicidad de las sedes*, la *pentarquía* y el *primado romano* hacen aparición en la escena de la teología oriental.

Sabemos que estudiar el cristianismo de los primeros siglos es una tarea ardua: las fuentes son parciales y en algunas áreas del imperio son inexistentes, por lo cual una tendencia – a evitar ciertamente – es la que lleva a generalizar los acontecimientos o estructuras teniendo por base lo que los fragmentos nos ofrecen. Esta generalización lleva a homogeneizar las situaciones o a proyectar en la antigüedad prismas de lectura que resultan inadaptados o anacrónicos y conducen a una imagen falsa de la historia o de la teología.

La investigación del cristianismo chipriota nos presenta una diferencia fundamental con otras sedes de la antigüedad: la discontinuidad de las fuentes documentales. Esto hace que no podamos abordar el estudio como si consideráramos, por ejemplo, los escritores alejandrinos o romanos de los siglos IV o V. De Chipre tenemos un gran número de referencias, pero fragmentadas, a veces vagas o erráticas que aquí tratamos de sistematizar.

La escasez de informaciones y documentos referentes a las sedes chipriotas anteriores al siglo V, de los personajes que dieron vida a las comunidades cristianas, o la dificultad para trazar un cuadro histórico completo de la isla tiene paradójicamente un contraste con la profusión hagiográfica. La isla de Chipre es quizá una de las provincias de Oriente mejor representadas en las antologías bizantinas: como lo expresaba H. Delehayé «fertile à la fois en saints et en hagiographes, elle compte dans sa littérature sacrée des œuvres importantes et nulle part une végétation légendaire plus touffue n'a poussé autour des sanctuaires».¹

De hecho, las palabras de H. Delehayé, se tornaron casi el emblema de la necesidad que tiene el *historiador*, y por qué no también el teólogo, de recurrir al material hagiográfico «quand il s'agit d'une des périodes les plus obscures de l'histoire byzantine, un texte contemporain des événements, qui supplée au silence presque complet des chroniques, acquiert une importance capitale».²

El *dossier* hagiográfico chipriota presenta textos de diversas características y con temáticas propias. Nuestro abordaje no es apriorístico, es decir, buscando en ellos la constatación de nuestras hipótesis de trabajo, sino que los abordamos en cuanto tales y los estudiamos primero individualmente con toda la amplitud de sus temáticas. Posteriormente, los colocamos en diálogo como partes de un *corpus* más amplio. A cada paso, y en la medida de lo posible, los relacionamos con las principales conclusiones de la arqueología y de la historia bizantina. En efecto, en palabras de V. Déroche «l'hagiographie est à la fois le genre le plus concret et le plus normatif, ce qui contraint l'historien à une analyse de chaque document».³

Los textos hagiográficos pertenecen a la cultura de una sociedad concreta que los ha producido, leído, transmitido e interpretado. En efecto, la hagiografía es una ciencia histórica que recurre a una impostación epistemológica de gran respeto intelectual: toda forma de anacronismo, de conceptos forzados sería una traición al género literario que le es propio. Cada documento tiene un «temperamento», un significante que le viene conferido en el momento de su nacimiento y de su difusión.

En nuestra consideración de las fuentes de los siglos V al VII, encontramos una verdadera explosión literaria hagiográfica en Chipre que nos permite conocer e interpretar de modo más cabal la historia de la Isla y las relaciones entre las ciu-

¹ H. Delehayé, *Saints de Chypre*, en AB 26 (1907), 161-301, aquí 161.

² H. Delehayé, *Une vie inédite de saint Jean l'Aumônier*, en AB 45 (1927), 5.

³ V. Déroche, *Entre Rome et l'Islam. Les chrétientés d'Orient 610 - 1054*, Paris 1996, 14.

dades chipriotas y las otras ciudades y sedes del mundo protobizantino. Según lo expresaba R. Grégoire, la hagiografía

è una letteratura sconcertante, paradossale, per non dire pericolosa e capace di catturare l'intelligenza, alla pari di tante altre opere pittoriche, musicali e scultoree. Messaggio decifrabile da chi si mette in sintonia con il suo emittente, come lo percepiva la capacità di lettura dell'uomo medievale e come invece non lo avvertiva l'intelligenza sofisticata rinascimentale e moderna.⁴

A lo largo de nuestro estudio sobre el cristianismo chipriota, iremos presentando lo que sobre la Isla se refieren las fuentes antiguas, aunque sea de modo marginal o indirecto. Cada uno de los monumentos literarios será considerado individualmente, insertándolo en el propio contexto: geográfico, histórico y literario. Tratamos de evitar una aproximación general, considerando las fuentes en bloque con el riesgo de una indebida generalización o, peor aún, de una instrumentalización de las mismas.⁵

Todo esfuerzo de relectura de un texto supone la adquisición de un *arrière-pensée* para comprenderlo mejor. Aceptamos el desafío de llegar al núcleo histórico y primitivo a través del análisis literario-filológico, la decodificación del mensaje teológico que el texto transmite y la motivación política y los elementos sociológicos que encierra.

El arco de tiempo escogido para delimitar nuestro estudio es hartamente justificado. Colocamos como término *a quo* los inicios del siglo V puesto que es en ese lapso de tiempo que la controversia entre Salamina y Antioquía toma cuerpo. La investigación se extiende, como límite *ad quem*, hasta la época de la invasión de los musulmanes quienes en el 649 invaden la isla.

Nuestro fragmentado dossier es al mismo tiempo complejo y variado. Los aspectos que involucra tocan cuestiones sociales, culturales, económicas, lingüísticas, jurídicas, políticas, artísticas, teológicas, litúrgicas y devocionales. A través de las fuentes podemos descubrir aspectos de la vida de los autores y de las comunida-

⁴ R. Grégoire, *Manuale di Agiologia. Introduzione alla letteratura agiografica*, Fabriano 1987, 6-7.

El historiador debe afrontar grandes dificultades y desafíos al estudiar textos, contextos y realidades lejanas en el tiempo y en el espacio. Esta reflexión en las últimas décadas forjó los términos *emic* y *etic* introducidos por el lingüista Kenneth Pike. De hecho, K. Pike se basa en la distinción entre *phonemics* (fonología) y *phonetics* (fonética) y esto es aplicado a las ciencias sociales para referirse a dos tipos diferentes de descripción relacionadas con la conducta y la interpretación de los agentes involucrados. Se entiende generalmente *emic* como el punto de vista del nativo y *etic* como el punto de vista del extranjero. Cf. K.L. Pike, *Language in Relation to a Unified Theory of Structure of Human Behavior*, Mouton, The Hague 1967.

⁵ Sobre la labor del historiador: E. Prinzivalli, *Cristianesimo/Cristianesimi nell'Antichità, ovvero dell'attenzione alle tracce leggere*, en Aug. 52 (2012), 65-83. Cf. J.-D. Kaestli, *Les principales orientations de la recherche sur les Actes Apocryphes des Apôtres*, en *Les Actes Apocryphes. Christianisme et monde païen*, edd. F. Bovon - M. van Esbroeck - R. Goulet et al., Genève-Paris 1981, 56.

des que vieron nacer esta literatura. Conocer sus fiestas, costumbres, los caminos que recorrían, el modo de administrar justicia, los espectáculos a los que asistían, cuáles eran las características de cada cultura, las ideas, la *Weltanschauung*, la vida misma que habitaba esas ciudades, muchas de ellas en ruinas.

FRAGMENTOS DE UN TODO

En una *primera parte*, que intitulamos *prolegómenos*, nos consagramos a la presentación de los principales ámbitos que entrarán en la consideración de este estudio: observaciones en torno a la *historiografía chipriota*, finalmente sobre la *hagiografía chipriota*.

Seguidamente, en la *segunda parte* de índole más heurística, buscamos y presentamos los datos que sobre Chipre las fuentes nos presentan, aunque fragmentarios o discretos, como el nombre de un obispo en un concilio ecuménico y la correspondiente legislación canónica conciliar, o epístolas, homilías o incluso las indicaciones indirectas sobre la iglesia de Chipre provenientes de otras fuentes. Para esto, clasificamos el material *grosso modo* siguiendo un orden cronológico y que dividimos en apartados en orden a estudiarlos mejor. Introducimos esta parte por un capítulo denominado *Fragmentos de un mosaico* que comienza con Bernabé. En el mismo, no obstante la diversidad de materias esbozadas y la parcelación de los datos, intentamos sistematizar los resultados en torno al contexto político jurisdiccional, la población, calamidades, etcétera.

Como dijimos, nuestro estudio se centra en la producción del siglo V hasta mitad del siglo VII; pues bien, creemos necesario reconsiderar la participación chipriota en los concilios del siglo IV, aunque no respetemos estrictamente la armonía del marco temporal que hemos establecido. De hecho, nos resultará sumamente fructuosa y clave la reconsideración de la participación del episcopado chipriota en los concilios ecuménicos del siglo IV. Lo mismo debemos decir de la figura de Epifanio de Salamina que, en interacción con Jerónimo, nos será una fuente valiosa para nuestra comprensión de los fragmentos de ese vasto mosaico, tantas veces difícil de reconstruir.⁶ De hecho, Epifanio celebró el *primer sínodo chipriota* bajo la «convocación» de Teófilo de Alejandría, en medio de la cuestión origenista que además involucraba a un personaje que recientemente ha sido puesto en relieve: Isidoro *Xenodochos*. Estas figuras de fines del siglo IV e inicios del V nos ayudarán a comprender mejor las interacciones de Chipre con las sedes antiguas en medio de los debates doctrinales.

La participación chipriota en los debates conciliares tiene un punto fuerte en el año 431, durante el concilio de Éfeso. La definición dogmática de dicho concilio no es un tema, de suyo, inherente a nuestro estudio, sino más bien, nos interesa

⁶ En efecto, el trabajo del historiador está también en la atenta y justa consideración de los fragmentos como expresa E. Prinzivalli, *Cristianesimo/Cristianesimi*, 68-69.

ver cómo la controversia entre Cirilo y Nestorio, la tensión entre las sedes y las «escuelas teológicas» dio una oportunidad única a los obispos chipriotas de votar el último *canon* (Ψῆφος) en pro de la autonomía de la esfera antioqueña.

A lo largo de la exposición encontraremos los indicios de una lenta y gradual recepción de principios eclesiológicos y jurisdiccionales que permitieron a los chipriotas consolidar su autonomía: una *consuetudo* que desemboca en la *apostolicidad* y que obtiene la *autocefalía*.

A continuación, en la **tercera parte** nos ocuparemos del *corpus* hagiográfico relativo a la *gesta apostólica* en Chipre. Lo introducimos con la presentación de la figura del chipriota Bernabé y su rol en la literatura cristiana de las primeras cuatro centurias, para pasar a considerar: los *Hechos y martirio del santo apóstol Bernabé* escritos por «Juan Marcos»; el ciclo de los *Hechos apócrifos de san Heráclides de Chipre* – en los *Hechos* griegos y armenios –; el *encomio* del monje Alejandro de Chipre, denominado *Laudatio Barnabae*, fuente excepcional donde encontramos que la *Inventio* del cuerpo de san Bernabé marca el punto alto del reconocimiento de la *autocefalía* de Chipre. Terminamos el dossier hagiográfico con la *Vida* de un santo del siglo I *san Auxibio de Soloi*. La *Vita Auxibii*, escrita durante los siglos V y VI, nos ofrecerá detalles valiosos a nuestros propósitos.

Como notaremos en los *prolegómenos*, el dossier hagiográfico que estudiamos sobre la *traditio Apostolorum*, no ha recibido un estudio exhaustivo que considere al mismo tiempo todo el *corpus* en sus detalles. Por lo que el apartado consagrado estrictamente a la hagiografía es analítico, descriptivo, lento y varía según cada texto presentado.

Al final del análisis del corpus hagiográfico dedicamos dos breves *excursus*. El primero sobre la tradición occidental tardía que presenta a Bernabé como evangelizador de Roma y Milán, y el segundo sobre el denominado *Evangelio de Bernabé*, un *falsum* que, fuertemente patrocinado por la prensa, recobró actualidad en estos años.

Una vez presentado el accionar chipriota en los primeros siglos y el *corpus* hagiográfico, nos encaminamos hacia un *interludio* donde recapitulamos algunos temas fundamentales abordados en la segunda y tercera parte. En esta suerte de *intermezzo* nos avocamos a la acción del emperador Justiniano, el desarrollo de la *pentarquía* y la recepción de la *apostolicidad* de las sedes eclesiales para poner en relación estas realidades de la geo-eclesiología con la *autocefalía* chipriota.

Dedicamos a la primera mitad del difícil siglo VII una **cuarta parte**: *Tempora difficilia*. Situamos la acción del emperador Heraclio (610-641) y recogemos el debate dogmático que agitaba a las sedes eclesiales del post-Calcedonia enmarcando a los chipriotas en ese contexto.

La guerra con los Persas y la frágil situación del Imperio reclamaba una solución al debate condensado en la problemática del monoenergismo-monotelismo. Chipre tendrá un rol, no siempre valorado, en esta querrela dogmática. Veremos a los grandes actores del siglo VII – Heraclio, Sergio de Constantinopla, Ciro de